

## La Doble Verificación



Para los que son clientes de los súper almacenes donde hay que pagar membresía para poder comprar, o para los que compran en alguna de las megatiendas, sabemos que existe un procedimiento en el cual se verifican nuestros artículos pagados contra el recibo de compras cuando vamos a pasar por la puerta de salida de estos establecimientos.

Tal vez, muchos de nosotros hemos tenido la experiencia de que algunos de estos empleados toman nuestro recibo en sus manos, miran dos segundos nuestra compra, vuelven a mirar tres segundos el recibo, colocan su firma y nos dicen hasta luego. Posiblemente hemos tenido la experiencia de que el empleado pasa el dispositivo explorador o escáner en el código de barra de nuestro recibo de compras y aleatoriamente lee con ese escáner la barra de algunos de nuestros artículos comprados, evidenciando que los mismos se detallan en el recibo. Al terminar, firma el recibo de compras y nos permite salir.

En otros casos (mi apreciación es que esta práctica no es lo usual), algunos de estos empleados verifican cuidadosamente la mayoría de nuestros artículos pagados contra el recibo de compras. Con serenidad marcan lo verificado, colocan su firma en el recibo y luego nos entregan el recibo y nos permiten salir de la tienda. No sé ustedes, pero mis reacciones en este proceso han dependido de mi hambre, de mi cansancio, de mi agenda, o de mi humor. Pienso que muchos clientes reaccionamos mas o menos igual. ¿Qué opinan?

Pues les cuento; en una de las mas recientes compras en uno de estos súper almacenes, nos sucedió algo inusual a mi esposo y servidora. Cuando nos dirigíamos a pagar, recordamos un artículo que casi habíamos olvidado y mi esposo fue a buscarlo a las góndolas. Pasé a procesar nuestra menuda compra por una de las cajas registradoras de autoservicio para ir ganando tiempo. Era la primera vez que utilizaría este tipo de dispositivo y mientras leía la pantalla electrónica para proceder, se acercó un amable empleado y me ayudó a realizar el proceso mas rápido. En esos momentos, mi esposo trajo el artículo faltante, lo escaneó y procedimos al pago exitosamente.

Al llegar a la puerta de salida como era de esperarse, una joven y amable empleada nos pidió el recibo de compras y realizó muy pausadamente el proceso de la doble verificación. Les confieso que me sentí un poco incómoda pues como les mencioné, no es muy común que este procedimiento se realice con tanto detalle y nuestra compra se componía de siete artículos solamente. En esta ocasión no nos causó estrés la espera pues no teníamos prisa, ni tampoco hambre. Nos miramos sin tener que decirnos nada y tomamos la actitud de fluir con la corriente (característica que distingue a mi esposo Carlos).

Si desean saber lo que sucedió, no se pierdan la segunda parte de esta historia.

¡Sean bendecidos en extremo!